

# BIBLIOTECA DRAMATICA.

## El Premio grande!!

Comedia en dos actos, original y en verso, por los señores CALVO ASENSIO, ROSA GONZALEZ y LLANO, representada por primera vez en el teatro de Variedades, el 24 de diciembre de 1846.

Es propiedad del Editor D. Vicente de Lalama, que vive calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á la Reales Ordenes relativas á la propiedad de obras dramáticas. Se hallará de venta en Madrid, en las librerias de Perez, Jordan y Rios, calle de las Carretas; Cuesta, calle Mayor, y Viuda de Razola, calle de la Concepcion, á 3 rs. las comedias en un acto y á 4 rs. las de dos ó mas actos.

### PERSONAS.

### ACTORES.

ENRIQUETA. . . . .	Señora Rizo.
DOÑA CIRIACA. . . . .	Señora Muñoz.
DON JUAN CRISOLES. . . . .	Señor Capo.
VENANCIO PEREZ Y PEREZ. . . . .	Señor Caño.
EL BARON DEL PITO. . . . .	Señor Garcia.
DON PIO. . . . .	Señor Alba.
UNA CRIADA. . . . .	Señora Sanchez.

## ACTO PRIMERO.

Una sala adornada medianamente: puerta en el foro que conduce á lo interior de la casa: un balcon á la derecha del espectador, y tres cuartos á la izquierda.

(La escena está sola un breve momento: oyense fuertes campanillazos y la voz de Crisoles que grita desde su cuarto llamando á don Pio: á poco aparece éste en el foro á medio vestir, y va á abrir la puerta: entra poco despues con Venancio.)

### ESCENA PRIMERA.

CRISOLES dentro, DON PIO, y VENANCIO.

CRI. Patron!.. que llaman... patron.  
Pio. Allá voy, señor don Juan.  
(desde dentro.)

CRI. Campanilla de Satan!  
PIO. Me atruenan la habitacion.  
CRI. Abrid pronto al insurgente que con tanta furia llama.  
(se repiten con mas fuerza los campanillazos.)  
Si me arrojé de la cama...  
PIO. Voy á abrir á ese imprudente.  
(vase á abrir medio desnudo y á poco entra en escena acompañado de Venancio.)  
VEN. (vestido sin elegancia.)  
Milágro no esté usted gordo.  
PIO. Por qué?  
VEN. Porque á no dudar, mucho pudiera engordar el que finje que es tan sordo. Hacerme esperar... Me quemó!  
PIO. No fué cosa, ni un minuto.  
(ap.) Qué trazas tiene de bruto!  
VEN. (Vaya una facha de memo!)  
Pero al grano: en esta casa...  
(se miran los dos de reojo.)  
Se admiten huéspedes?  
PIO. Pues.  
(ap.) Si tendré algun entremés por la mañana?  
VEN. Y qué tasa hay aqui?  
PIO. Cuatro pesetas.  
VEN. Diarias?  
PIO. Asi es.  
VEN. Carillo esta usted, y mi bolsillo...  
PIO. (ap.) Qué tacaño! No me petas.

Tan pobre es usted?

VEN. Eh! me humilla.  
Eso no, que es ricachon  
mi padre, cual pocos son  
allá en mi tierra, en Castilla.  
Y para darle una prueba  
de huésped aquí me alojo.  
Mas le advierto no soy flojo  
en cuanto á comer.

PIO. No es nueva  
la noticia para mí.

VEN. Y por qué?

PIO. Mi vista es clara,  
y al miraros cara á cara  
me lo figuré yo así.

VEN. Lo creo: no es embolismo  
ni adulado parabien,  
pues todos los que me ven  
me dicen siempre lo mismo.

PIO. (ap.) No se hallará en toda Europa  
un mas solemne mastuerzo.

VEN. Pero al grano: por almuerzo,  
quiero un gran tazón de sopa.  
Tras de las sopas...

PIO. (Canario!)

VEN. Un poco de carne asada...  
como dos libras...

PIO. (ap.) Bobada!...  
come mas que un dromedario.

VEN. Despues...

PIO. No prosiga, no:  
de todo es usted capaz.

VEN. La comida es mi solaz.

PIO. Bien se conoce.

VEN. Sí, eh?

PIO. (sofocado.) Oh!  
VEN. Pues antes comía doble.

PIO. (ap.) Qué elegábalo!.. la ley  
debe prohibir... ni un buey  
basta á ese cuerpo de roble.

VEN. Con estudiar me aturrullo  
y amenguan mis ganas.

PIO. (asombrado.) Cierto?

VEN. Como que un tuerto... es un tuerto!

PIO. Verdades de Pero-grullo.  
Y estudia usted alguna ciencia?

VEN. Sí; Veterinaria.

PIO. Bravo!  
(se queda pensativo.)

VEN. Pronto mi carrera acabo;  
y en cuanto me den licencia...  
yo le efrezco mi talento.

PIO. Ha visto usted á mi muger?

VEN. Está enferma? Con placer  
la asistiré.

PIO. (ap.) Qué jumento!  
(alto.) Diga usted, señor...

VEN. Venancio.

PIO. Con su llaneza me aburro,  
que mi esposa no es un burro.

VEN. Como castellano rancio  
lo dije sin intencion.

PIO. Y estudia usted por capricho?

VEN. No: por predestinacion.  
Pero al grano, que la paja  
no me gusta.

PIO. (ap.) Yo lo dudo.

VEN. Mi cuarto es algun embudo?

PIO. Blasfemia! Si es una alhaja.

VEN. Cuál es?

PIO. (señalando el tercero.) Este. Es el mejor.

VEN. De señal tome esta onza.

PIO. (guárdasela.) Véalo usted...

VEN. (con enfado.) Que me tronza  
la cabeza... Qué hablador!...

PIO. No le causo mas disgusto:  
y en cuanto al servicio todo,  
ya verá usted de qué modo  
le cuidan dándole gusto,  
mi muger en la cocina  
y en la costura Enriqueta.

VEN. Madre é hija: bien, me peta:  
habrá poca disciplina  
y mucha broma y jaleo.  
Por supuesto.... en este cuarto  
hay chismes?... A ver si ensarto  
una carta: hoy es correo  
para mi tierra, y de paso  
diré á mi padre que aquí  
me he mudado.

PIO. Los hay, si.  
(óyese la campanilla.)

VEN. Ni un minuto mas retraso.  
(se entra en su cuarto.)

PIO. Allá van... Y mi costilla  
qué hará que no oye la gresca?  
Con esta facha grotesca,  
yo he de abrir?... Esto me hnmilla!  
(vase y á poco entra con el Baron.)

## ESCENA II.

DON PIO, EL BARON.

PIO. Oh! señor... Oh! caballero....  
Disimulad si os recibo  
en este trage grosero.  
(con mucha cortesia.)

BAR. (con enfado y sin hacerle caso.)  
Una silla! vivo, vivo!

PIO. Volando. (va á coger una silla y no sabe  
cual elegir.)

BAR. Sentarme quiero.

PIO. (con dos sillas.) Elegid.

BAR. En el momento:  
esta.

PIO. Me habeis sorprendido:  
mejor es esta.

BAR. Jumento,  
con vuestro raro cumplido  
no dejais que teme asiento?

PIO. No señor....

BAR. Pues es mania,  
aburrirme con sandeces  
de torpe cortesania.

PIO. Con buena fé muchas veces...

Perdone usted... (*mirándole.*) digo usia.

BAR. Bajo ese balcon pasaba  
los ojos alcé hasta él,  
y en sus hierros se mostraba  
hacia un extremo un papel  
que me figuro anunciaba....

PIO. Que huéspedes hoy se admiten  
en esta casa que es vuestra.

BAR. Pues haced luego que quiten  
de vuestro balcon la muestra.

PIO. Qué señor tan elegante!

BAR. Qué cuartos hay?

PIO. (*señalando al del número uno.*)  
Ese solo:  
tan limpio como un brillante,  
y da en él el sol radiante.

BAR. No me gusta.

PIO. (*Soy un bolo!*)  
Quise decir que es oscuro  
y fresco.

BAR. Me causa tedio.

PIO. (*Por agradecerle me apuro.*)  
Me he equivocado... seguro....  
es así... un término medio.

BAR. Tampoco: pero al fin sea.

PIO. (*Qué gusto tan...*)

BAR. Os diré  
que el comer no me recrea,  
tomo tan solo *vistech*...

PIO. (*No fuera arsénico ó brea.*  
El castellano y él son  
temibles.)

BAR. Y... sanfason.  
Aceitunas sevillanas  
y ron... sobre todo ron.  
Esto al fin abre las ganas  
y ha de ser primer capítulo.  
En el precio no reparo,  
aunque me cueste algo caro;  
que un hombre de moda, un título,  
no ha de ser ningun avaro.

PIO. (*ap.*) Qué escucharon mis orejas!  
Quién sois?

BAR. El baron del Pito.

PIO. Y yo con mis once ovejas  
os traté...

BAR. Sois un bendito.  
Tenerme á mi.... qué delito!  
por un cualquiera?

PIO. Es verdad!  
Jesús, qué barbaridad!

BAR. Imperdonable!... Eso clama...  
Cuando el clarin de la fama  
lega á la posteridad  
mi nombre, y brilla en la historia,  
y mi elegancia es notoria  
desde el Támesis al Rhin:  
ignorais la inmensa gloria  
de ser mi patron al fin?

PIO. (*asombrado.*) Perdone usia mi falta...  
Con el cielo yo atestiguo...

BAR. (*sin hacerle caso, y mirando los muebles.*)  
El mal gusto aquí resalta!

Qué muebles!.. Todo á lo antiguo.

PIO. Si....

BAR. Esto á los ojos se salta.

PIO. Qué quereis?.. La cesantia  
dá poco de sí, y son raros  
los huéspedes como usia.  
(*ap.*) Me ponen por vida mia  
en un potro sus reparos.

BAR. Mas no importa: yo me avengo  
á vivir en este establo  
por unos dias.

PIO. Convengo...

Digo... pues... (*ap.*) Baron del diablo!

BAR. (*sacando una cartera.*)  
Quereis señal?.. Aqui tengo  
letras, pagarés, billetes...

PIO. Me quereis ruborizar.

BAR. Si...

PIO. Tiempo hay de pagar.  
(*ap.*) Le daria de cachetes.

BAR. Gusto al cabo os he de dar.  
(*guardando la cartera.*)

PIO. Mil gracias, señor baron.  
Y girais por lo que veo?

BAR. Oh!.. Mucho!

PIO. Mi admiracion!...

BAR. Pch! Róschil es un pigmeo  
conmigo en comparacion!

PIO. Capital considerable!

BAR. Ba! Para salir de apuros  
no hay con él.

PIO. Es admirable!..

BAR. Un capital miserable...  
doce millones de duros.

PIO. Virgen santa!

BAR. Os asustais?  
Pues sabeis que eso en un dia  
lo gano á la loteria  
ó á la bolsa?—qué pensais?...

PIO. Que en vuestra caja pondria  
si hoy el premio me cayera,  
mi dinero. Con un ciento  
por ciento al mes me contento.

BAR. Pues acepto si así fuera.  
Jugásteis?

PIO. Una onza entera.  
Me la dieron de propina,  
y yo por probar mi suerte  
dije entre mí, á vida ó muerte.  
La administracion vecina  
me llevó la onza.

BAR. En la esquina  
si no me engañé al pasar,  
vi ya fijada la lista.

PIO. De veras?

BAR. A no dudar.

PIO. Voy á ver.— No hay quien resista...  
Si algo llegára á atrapar....  
Si me llegára á caer...

BAR. Os vais?

PIO. Con vuestro permiso:  
y antes daré á mi muger  
el fausto importante aviso

de dos huéspedes haber  
hoy recibido, preciso.  
(*vase don Pio, foro izquierda, y despues se leve  
atravesar con sombrero y baston.*)

## ESCENA III.

EL BARON, y VENANCIO.

VEN. (*sale de su cuarto con una carta en la  
mano.*) Ya concluí... Voto al draque!

BAR. (*flechándole el lente.*)  
Ja! Ja! Qué facha!.. Amiguito,  
me vendereis ese fraque?...  
Dije mal, el fraquecito?..

VEN. Oh! reirse de mi trata!..

BAR. Os callais?... Si es un prodijio  
éste mozo... Huy! Qué corbata!..  
(*con mucha pedanteria.*)

Se llama usted don Remigio?

VEN. Qué necio! sino mirára...  
Sabe usted!..

BAR. Qué... no sois vos?...  
Pues se dá un aire esa cara  
con la suya.

VEN. Voto á bríos!

BAR. Perdonad... me he equivocado...  
ya se vé la... semejanza...  
Pero os poneis colorado.

VEN. (*ap.*) Le voy á dar sin tardanza  
cuatro bofetones.

BAR. Pero,  
habladme ya con franqueza;  
elegante caballero  
adonis de la belleza.  
Sois algun titulo oculto  
bajo ese *moderno* traje?  
Por fuerza!... Hareis mucho bulto  
en la corte... Oh! mi homenaje!..  
Ja! Ja! la risa rebosa  
por los bordes de mis labios.

VEN. (Mi paciencia aqui es forzosa,  
le volveré sus agravios.)  
Eso queda para usted,  
so mequetrefe insolente,  
eso queda para el que  
lleva esos pelos, y lente:  
y en su vida ya gastada  
no habrá hecho...

BAR. Y esto escucho?

VEN. Provechoso y útil, nada:  
pernicioso y malo, mucho!  
Eso queda para el necio  
que al mirar á un hombre honrado  
le trata con menosprecio.

BAR. Oiga el villano!

VEN. Eh! cuidado.  
Que tengo fuerza y aliento.  
y si le cojo en mis brazos  
antes que arroje un acento  
le haré doscientos pedazos!

BAR. (*retirándose.*) Qué cafe!

VEN. Aunque no le cuadre...!

BAR. (*con arrogancia.*) Soy un baron!

BEN. Ya lo veo,  
mas será usted que su madre.

BAR. Hombre, no es eso.

VEN. Lo creo.  
Es usted el baron?

BAR. Del Pito.

VEN. Del Pito?... ja! ja!..

BAR. Y se rie!...

VEN. Llegó mi vez, amiguito.

BAR. (*ap.*) De sus puños cual se engrie!

VEN. Ahora me toca reir  
y á usted quemarse y callar.

BAR. Es preciso transijir,  
este es hombre singular!

VEN. Y aunque me vé en este traje  
que para usted es un desdoro,  
al baron y su linaje  
los entierro yo con oro.  
Que es mi padre ricachon,  
y sino me viste Utrilla,  
es porque muy llanos son  
los que han nacido en Castilla.

BAR. (*ap.*) Es rico!

VEN. Vaya!

BAR. Os suplico  
me perdoneis...

VEN. Qué molestia!

BAR. Me equivoqué: el que es tan rico  
no puede ser ningun bestia!  
Y ya que este mismo techo  
hoy nos cobija... olvidemos....

VEN. De usted á mí hay grande trecho,  
ser amigos no podemos.

BAR. Quién sabe?... Qué impedimentos...

VEN. Yo estudiante; usted baron....  
Mis grandes conocimientos  
pongo á su disposicion.

BAR. Y yo tendré á mucho honor  
el aceptar... Qué estudiais?

VEN. Veterinaria.

BAR. Que horror!

Con un burro me igualais?  
Mas para todo licencia  
os doy, pues seréis mi amigo,  
y he de ver si con paciencia  
haceros hombre consigo.  
Os llevaré á los salones  
de la noble aristocrácia;  
tengo buenas relaciones...

VEN. Nada de eso me hace gracia.  
Yo me marchó; hasta despues;  
voy á traer mi equipaje.

BAR. Os presentaré al marqués  
de la Fuente y el Follaje.  
Al duque de...

VEN. (*ap.*) Ya me carga!  
Que baron de Barrabás! (*vase por el foro.*)

BAR. De acampañaros se encarga  
mi amistad. (*ap.*) No te me irás.  
(*vase tras el otro.*)

## ESCENA IV.

DOÑA CIRIACA, ENRIQUETA.

- CIR. Tres son los huéspedes ya  
y uno de ellos es baron.  
ENR. Mamá, que buena ocasion  
para casarme!  
CIR. Quizá  
digas muy bien, hija mia.  
ENR. Conocerles me interesa.  
Ay! Si seré Baronesa!..  
Mamá, que feliz seria!  
CIR. Quién sabe?.. La suerte en pos  
de nuestra casa camina,  
y á tí acaso te destina  
para gran señora.  
ENR. Ay Dios!  
CIR. Y aunque hasta aquí á troche y moche  
nos abatió la desgracia,  
si logras hacerle gracia...  
ENR. Ay mamá, yo quiero coche.  
CIR. Pues un coche y carretela  
tu baronesa tendrás,  
pero no fies; estás?  
Y ante todo ten cautela.  
Que cuando el baron te vea  
no trasluzca en tí ese afan:  
pero si amas á don Juan...  
ENR. Mamá: dice que soy fea.  
CIR. Que insulto!.. Santa Cecilia!  
no le admitas por marido;  
jamás hemos conocido  
una fea en la familia.  
Ese es un calaveron  
que habla solo por antojo.  
ENR. Y para calmar mi enojo  
me ha dado este medallon. (*mostrándole.*)  
CIR. Y lo tomastes?.. Estraño...  
A verle... (*mirándole.*)  
Es de mucho precio.  
Hiciste bien: un desprecio  
no es de buen tono, hace daño.  
Nunca el mezquino interés  
me echó sus garras dañosas;  
que cada uno en estas cosas  
se porta como quien es.  
Mas siento ruido.  
ENR. No es nada.  
CIR. Vendrá á darte la leccion:  
cuidado! Ten reflexion.  
ENR. Madre, marchad descuidada.

## ESCENA V.

ENRIQUETA Y CRISOLES.

(*Enriqueta abre el cajon de una mesa, y saca una plana de palotes y una cartilla, se sienta como preparándose á dar la leccion: Crisoles sale de su cuarto vestido y con el sombrero puesto: dirígese al foro para marcharse sin ver á Enriqueta.*)

- CRI. (*mirando á su reloj.*)  
Las doce ya: caracoles!..  
Llegaré tarde al garito;  
quiero ver si me desquito  
de lo que perdí. (*va á marcharse.*)  
ENR. (*llamándole.*) Eh! Crisoles,  
Venga usted acá, señorito.  
CRI. Ah! eres tú! (*con disgusto.*)  
ENR. (*ap.*) Que galante!  
CRI. (*ap.*) Que cócora y que tontilla  
conmigo está la chiquilla  
hace unos dias.  
ENR. (*ap.*) Que amante!..  
No piensa en mi un solo instante!  
(*alto*) Sabe usted que me disgusta  
esa conducta, maestro?  
Y mas el aire siniestro  
de esa cara tan adusta?..  
Sabe usted que es vicio vil  
el jugar?.. No le permito  
que vuelva mas al garito.  
(*ap.*) Yo le he de entrar en carril.  
CRI. Hija! tambien sermoncito? (*con ironia.*)  
Que moral es tu discurso!..  
Mas que soy libre te advierto,  
y que es muy pobre recurso  
el predicar en desierto.  
ENR. (*llorando.*) Que escucho, cielos!  
CRI. Lo cierto.  
ENR. Ingrato! cuando me afano  
por su bien asi me paga!  
CRI. Es verdad: soy un villano.  
(*ap.*) Oh! pero el dedo en la llaga  
me puso, y canté de plano.  
(*alto.*) Soy un trueno; un calavera:  
perdona mi frase rara,  
(*Enriqueta sigue llorando.*)  
no llores, niña hechicera...!  
porque con llorar pudiera  
hacerte arrugas la cara.  
ENR. (*ap.*) Niña hechicera me ha dicho!—  
(*alto.*) Vamos á darme leccion.  
CRI. (*ap.*) Pues me gusta la ficcion!..  
(*alto.*) Di, llorabas por capricho  
ó por especulacion?..  
ENR. Que insulto!  
(*vuelve á llevar el pañuelo á los ojos.*)  
CRI. (*confuso.*) No... porque... cuando...  
ENR. (*ap.*) Ya su amor me está mostrando!  
CRI. Juro por los doce apóstoles...  
(*ap.*) Pues señor, estoy tocando  
ahora el órgano de Móstoles!  
ENR. (*mostrándosela.*) Mirad mi plana!  
CRI. (*examinándola.*) (*ap.*) Prudente  
he de ser. (*alto.*) Está brillante!  
Qué palotes!.. Bien... Corriente...  
unos miran al poniente  
y otros miran al levante. (*se rie.*)  
ENR. (*enfadada.*) Diga usted, tiene monotes  
mi cara?  
CRI. (*ap.*) Tira unos botes  
esta chica tan magnificos!..  
(*mostrándole la plana.*)

Mira, en lugar de palotes  
haces signos geroglíficos!

ENR. *(arrojando la plana en la mesa con despecho.)*  
si solo os sirvo de mofa!..

CRI. No Enriqueta... Que locura!

ENR. Pero...

CRI. A un hombre de mi estofa  
le riñes con donosura!  
Eh! vamos á la lectura.  
*(Enriqueta abre la cartilla y empieza á deletrear en alta voz y con tonillo: Crisoles la corrige: en la leccion hay varias interrupciones.)*

ENR. *(interrumpiéndose)*  
Sabe usted que ya hay en casa  
dos huéspedes mas?..

CRI. *(Donosa salida! Salida sosa!)*

ENR. Y se calla! que le pasa?

CRI. Eh! no me importa gran cosa!  
*(siguen con la leccion.)*

ENR. Pues los dos me juzgan bella.  
*(ap.) Como miento! (alto) Uno es baron... otro es un.. (ap.) No le hace meila á este hombre mi insinuacion.*

CRI. *(reparando en el medallon que lleva al cuello Enriqueta.)*  
Ah! Que rico medallon!

ENR. No le conoceis?

CRI. No á fé.

ENR. Pues si es vuestro!

CRI. Ah! El que te di?  
*(ap.) En el juego le gané há unos dias, y se fué como se me vino á mi. (sigue la lectura; Crisoles no la hace caso.)*

CRI. *(ap.)* Anoche perdí el dinero:  
me quedé casi sin blanca  
y el medallon hechicero  
me viene de perlas; pero...  
quién el medallon la arranca?..

ENR. Lo hago bien?  
*(dejando la cartilla en la mesa.)*

CRI. Perfectamente.  
*(ap.)* Ni aun sabe deletrear...  
*(alto.)* Tu talento es evidente  
y envidia al mundo has de dar.—  
Mira, dame el medallon.

ENR. Cómo? *(sorprendida.)*

CRI. Le traeré muy luego.  
*(se le quita entre enojada y pesarosa.)*

ENR. No me hace falta su don...  
Tómele usted. *(dásele.)*

CRI. *(después de tomarle.) (ap.)* Que despego!  
*(alto.)* Vaya, abur... y sanfason!  
*(vase por el foro derecha.)*

## ESCENA VI.

ENRIQUETA.

Este hombre á mi me sonroja;  
y yo le quiero; qué digo?

Cuando su amor es conmigo  
juego de tira y afloja.

## ESCENA VII.

ENRIQUETA Y VENANCIO, *seguido de un mozo que trae un enorme baul.*

VEN. *(al mozo.)* En este cuarto.  
*(el mozo entra y vuelve á salir.)*

ENR. Que miro!..  
Un hombre aqui?.. mas ya caigo...  
este es uno de los huéspedes.  
Que porte tan provinciano!

VEN. *(reparando en Enriqueta, trata de hacerla unacortesía, quedándose en una actitud ridícula.)*  
Señora!

ENR. Caballero!..  
*(ap.)* Que semblante tan extraño  
me pone!.. Que gestos hace!

VEN. Me gusta usted.

ENR. *(ap.)* Vaya un paso!..  
Pues no es tan mala figura.  
*(reparándole despacio.)*

VEN. *(ap.)* Mucho mira... que apostamos  
á que está ya conquistada!..

ENR. *(ap.)* Me parece el castellano  
un poco bruto!

VEN. *(ap.)* De fijo!

ENR. Vos sereis...

VEN. Si, soy Venancio  
Perez de Perez y Perez,  
que á vivir vengo á este cuarto.  
*(señalando al suyo.)*

ENR. Conque sois huésped de casa?  
Mucho en ello me complazco.  
Y estudiais?

VEN. Veterinaria,  
por si soy útil en algo.

ENR. *(picada.)* Muchas gracias por la oferta.

VEN. Tiene usted un cutis muy blanco.

ENR. De veras? *(con mimo.)*

VEN. Y tan de veras.  
Mire usted que yo no gasto  
cumplidos ni ceremonias.  
Usted me ha dado flechazo.  
Míreme usted, señorita.  
Yo soy un joven bizarro,  
y muy capaz de comerme  
un celemin de garbanzos;  
cuando de amor me derrito,  
ya quisieran mas de cuatro  
igualarse á mi... Por vida  
de mi abuelo, que ese palmo  
ha robado mi sosiego,  
y apenas os vió Venancio,  
cuando sintió que en su pecho  
amor le clavaba un clavo.

ENR. *(ap.)* Se va esplicando el albeitar!

VEN. Que no coma sopas de ajo  
mientras me dure la vida,  
que no ayune el jueves santo,  
que no me ponga el domingo

un camisolin planchado,  
que no haga frio en invierno,  
ni haga calor en verano,  
ni tenga peces el Duero,  
ni lleve truchas el Tajo,  
que dé siempre en la herradura,  
en vez de dar en el clavo,  
y mueran todas las bestias  
al ponerlas yo la mano,  
sino es cierto, señorita,  
que yo de veras os amo.

ENR. Lo dudo, porque los hombres...

VEN. Los hombres somos muy machos.

### ESCENA VIII.

*Dichos, y EL BARON, tarareando.*

BAR. *Requiescat in pace amen!*

VEN. Pocas chancitas, baron.

BAR. (*á Enriqueta.*) Yo celebro la ocasion...

VEN. Dios quiera que pare en bien.

BAR. (*á Enriqueta.*) Tengo un placer infinito  
en ponerme á vuestros pies.

ENR. Yo ignoro.. (*á Venan.*) El señor, quién es?

VEN. Qué se yo... El baron del Pito...

ENR. Un baron! Es elegante!

(*á Venancio.*)

VEN. Señora, dejadme en paz.

No traslucis en su faz

que es un solemne pedante?

BAR. (*á Venancio con el lente.*)

O yo estoy equivocado,

ó esa conmocion notable....

(*á Enriqueta.*)

Es un joven apreciable,

mas no está civilizado.

A veces es algo brusco:

peca de poca finura...

Si él tuviera esta figura... (*mirándose.*)

VEN. Cierto que vos sois muy chusco!

BAR. Joven de poca experiencia:

de clase muy secundaria

y estudia...

ENR. Veterinaria.

VEN. (*al baron.*) Si necesitais mi ciencia...

ENR. A esa oferta tan notable,

qué nos contesta el baron?

BAR. Hace en esta habitacion

un calor insoportable.

ENR. Calor en el mes de enero?

BAR. Cierto que es cosa pasmosa.

Tengo un alma muy fogosa.

VEN. (*á Enriqueta.*)

Qué baron tan majadero!

BAR. (*id.*) Y la lumbré de esos ojos

á quién no causa calor?

VEN. (*id.*) No contestais á mi amor?

ENR. Mas tarde. (*al baron.*) Serán antojos

de vuestra cortesania.

VEN. Me carga ese lechuguino.

BAR. Bien veis que mi porte es fino!

VEN. Ya veis la figura mia!

BAR. Mis modales!..

VEN. Mis acciones!..

BAR. Mis títulos!..

VEN. Mis pesetas!..

ENR. (*á Venancio.*) Teneis llenas las gabetas?

VEN. Con onzas de oro y doblones.

BAR. Mi poder es infinito. (*á Enriqueta.*)

Tengo en la nobleza un don...

ENR. Y vuestras haciendas son...

BAR. Consisten...

ENR. En qué?

VEN. En un pito.

BAR. Tengo un abuelo Almirante...

gasto botas de charol...

ENR. Y vos? (*á Venancio.*)

VEN. Soy un español

por detras y por delante.

ENR. La incertidumbre me agovia.

Corro de la dicha en pos.

VEN. Con que de cuál de los dos

se decide usté á ser novia?

Sepamos...

ENR. Con mas despacio.

VEN. Es que estoy muy impaciente.

BAR. Dios nos libre de esta gente

que no ha pisado en palacio.

Será capaz ese atun

si se le acaba el dinero,

de ser tan mal caballero

que salga á vender betun.

VEN. Qué murmura el fantasmon?

BAR. Nada; aqui me lamentaba

de que en vos no se encontraba

mucha civilizacion.

Y es un lance muy absurdo,

y que me causa dolor,

escuchar frases de amor

á quien viste paño burdo.

No se rinde la hermosura

ni se cautivan sus ojos,

con los groseros despojos

de una aldeana figura.

Si estuviérais á mi lado,

con unas cuantas lecciones...

porque aun teneis las facciones

de poco civilizado.

Es tosco vuestro ademan;

en fin, no gastais corsé;

vamos hombre... yo no sé

como quereis ser galan.

Lo que mas en vos me agrada

es el hueso occipital. (*tentándole.*)

Teneis la parte animal

bastante desarrollada.

ENR. Por eso la suerte varia

le ha destinado á herrador.

BAR. No hay ciencia para el señor

como la Veterinaria.

VEN. Pues que con audacia estrema

mi cabeza registró,

la suya miraré yo

para ensayar mi sistema.

Usted tiene las quijadas,

no creais que esto es ultrage,  
con esceso pronunciadas,  
yo me esplico en mi language.  
Vuestro presumido tono  
y ese ademan insolente,  
lo esplican bien claramente;  
es decir que sois un mono.  
Si añado á esta observacion  
vuestra cruel petulancia,  
venis á ser en sustancia  
un mono de imitacion.

ENR. Os habeis clasificado  
con muy grande claridad.

BAR. No es de buena sociedad  
lo que el señor ha inventado.  
Señorita, á vuestros pies.

VEN. (*ap.*) Le ha picado mi language.

BAR. Voy á ponerme otro traje.  
(*á Venancio.*) Amiguito, hasta despues.  
(*vase.*)

VEN. Todo su caudal en ropas  
habrá ese baron gastado!  
Señorita, dad recado  
que me hagan pronto las sopas.  
(*vase á su cuarto.*)

#### ESCENA IX.

ENRIQUETA *sola.*

Hay suerte como la mia?..  
Sin duda nací de pies.  
Ayer ni un novio tenia,  
y hoy veo con alegria  
una coleccion de tres.  
Son de muy buen parecer,  
y por diferentes modos  
me agradan: como ha de ser!..  
Que no pueda una muger  
casarse á la vez con todos?..  
Quién tales cosas pensára?  
Me volveré loca yo  
con resolucion tan rara...  
Vamos! yo no tengo cara  
para decirles que no.  
Aunque bien considerado,  
don Juan, mi placer coharta,  
porque si se ve apurado,  
el día menos pensado  
me va á jugar á una carta.  
Podrá el baron adorarme?  
Aqui está mi duda toda,  
porque sino llega á amarme  
será capaz de cambiarme  
por un paletó de móda.  
No hará tal el castellano,  
porque con su trato llano  
no me causará molestia...  
Solo que al tomar mi mano  
me va á pulsar á lo bestia.  
A cuál daré el corazon  
si todos son unos soles?

#### ESCENA X.

ENRIQUETA y CRISOLES.

CRI. Mira, toma el medallon. (*dásele.*)

ENR. A tiempo llega Crisoles;  
él quita mi indecision.

CRI. Qué tienes que triste te hallo?  
Vamos, toma esto ademas.

ENR. Gracias. (*le da unas monedas de oro.*)

CRI. Dálas á un caballo  
que vino despues de un as.

En ganando vuelvo rehenes;  
no tengo pariente pobre,  
mas si me faltan los bienes  
jugaré hasta las sartenes,  
sean de hierro ó sean de cobre.

Que yo todo lo derrito  
como háce un buen jugador,  
para ver si me desquito.

ENR. No haria eso el baron del Pito  
ni tampoco el herrador.

CRI. Y ese albeitar y el baron  
del Pito ó del clarinete?..

ENR. Los huéspedes nuevos son  
que tienen su habitacion  
junto á vuestro gabinete.

CRI. Y sabes tú si serán  
tahures de oficio, ó no?

ENR. No puede serlo el que tan  
atento, fino y galan  
mi mano solicitó.

CRI. Su franqueza no es escasa:  
llegar y hacer el amor?  
Esto ya de turbio pasa.  
Segun eso, en esta casa  
se enamoran al vapor?  
Con mi genio pertinaz,  
con mi humor y mi talante,  
no soy de tanto capaz.  
Vamos, hoy cualquier rapaz  
le pone á uno el pié delante.

ENR. (*ap.*) Parece que se ha enfadado.  
(*alto.*) Y culparé yo á mi estrella  
de que así se hayan prendado?

CRI. (*ap.*) Y yo que no he reparado  
en que la chica es muy bella!

ENR. Pero yo...

CRI. Tú, en conclusion,  
despreciaste al baron,  
ó apeteces un palacio?..

ENR. Hay cosas, D. Juan; que son  
para mirarlas despacio.

CRI. Conque, es decir que le has dado  
alguna dulce esperanza?

ENR. A ninguno he despreciado  
que aun andan los dos en danza.

CRI. Conque á mi no me has contado?

ENR. No hay motivo para enojos,  
pues yo no sé sus antojos  
cuando calla.

CRI. San Prudencio!...

Y no has leído en mis ojos  
que te adoraba en silencio?  
Pnes qué... yo trato á cualquiera  
como á ti?

ENR. Con tal rigor  
no señor: siempre en quimera  
conmigo.

CRI. Y dime, qué era  
todo eso sino amor?

ENR. Conque tratándome mal  
me enamorais?

CRI. Despacito:  
no conoces mi genial?

ENR. Pues no hará tal el del Pito  
ni el futuro mariscal,

CRI. El futuro!.. Y es verdad  
qué será?..

ENR. Veterinario.

Con tan util facultad  
y hombre tan humanitario  
ganará la sociedad.

CRI. Y en ti acaso, prenda mia,  
cuando repase aqui en casa,  
va á estudiar la anatomía?

ENR. Esto ya de broma pasa.

Qué!.. Soy yo caballería?..

CRI. Mas calma: no es para tanto  
mi espresion: templa ese afan.

ENR. Y dice que es su amor?.. (*llorando.*)

CRI. Santo.

Quieres que enjuge ese llanto  
tu enamorado don Juan?..

Enriqueta ten mas pecho:

conoce mis sacrificios:

entro en suerte satisfecho,

pues me dan mucho derecho  
mis méritos y servicios.

ENR. Pero es usted tan...

CRI. Tan qué?

ENR. Tan jugador y fullero,  
que me va á jugar usted  
cuando no tenga dinero:

CRI. Si quieres no jugaré.

En fin ya lo arreglaremos,  
como quieras, á tu gusto,  
que en llegando á esos extremos,  
no te daré ni un disgusto  
y envidia á todos daremos.

Y así riquezas tendré

y ya de dia ó de noche  
en tus gustos pensaré:

te compraré... un carricoche  
porque no vayas á pié.

Conque dispente á gastar,  
á divertirte y triunfar.

Conoces ahora mi amor?

(*ap.*) No hay cosa como el ganar  
para tener buen humor.

ENR. Si estuvierais siempre así...  
entonces...

CRI. Qué, me querrias?

ENR. Puede dijera que sí.

CRI. Pues no temas ya por mí...

(Si gano todos los dias.)

VEN. (*desde dentro.*) Vienen las sopas, patron?

CRI. Vaya un pedido bestial.

BAR. (*desde dentro.*) Un cepillo!

CRI. Quiénes son?

ENR. Este último es el baron.

CRI. Y el otro es...

ENR. El mariscal.

CRI. Eh! vanidad y simpleza

tendremos en una pieza:

buenos huéspedes por Dios.

ENR. Qué hago, don Juan?

CRI. Con presteza  
á servirlos á los dos. (*vase á su cuarto.*)

## ESCENA XI.

ENRIQUETA, *sola.*

No hay cosa como tener  
quien á uno inspire recelos:  
no me ha llegado á querer  
hasta que ha habido algun ser  
que le haya infundido celos.  
Que bien ese desenfado  
le sienta.

VEN. (*desde dentro.*) Patrona!

ENR. Voy.

VEN. (*id.*) Las sopas, que no he almorzado.

ENR. Jesus, Jesus que pesado!

PIO. (*dentro.*) Hija!.. Enriqueta... aqui estoy!

## ESCENA XII.

ENRIQUETA, DON PIO, *después* DOÑA CIRIACA, DON  
JUAN, EL BARON, Y VENANCIO.

ENR. Padre, qué es eso? Venis  
tan confuso y alterado  
que me poneis en cuidado.

PIO. Mi vida ha estado en un tris.

ENR. Qué ha sido pues, padre mio,  
que me haceis estremecer?

PIO. Calla, hija, que es de placer!..

No me ves cómo me rio?..

Las lágrimas que tu padre  
derrama en este momento,  
son de gozo, de contento.

Dime, dónde está tu madre?..

Llámalala!

ENR. Me volveis loca.

PIO. Vete, que tu dicha labras;  
no observas que las palabras  
se me pegan á la boca?  
Corre, marcha diligente;  
di que venga.

ENR. Voy allá.

(*entra corriendo, y saca de la mano á su madre.*)  
Venid, que mi padre está...

CIR. Qué tiene? (*saliendo.*)

ENR. Que está demente!..

PIO. Dejad, pues, que me desmande  
porque es justa la alegría;

nos cayó la lotería!  
(*en este momento se abren las puertas de los cuartos de los huéspedes que asoman la cabeza y escuchan con grande atención.*)

CIR. Cuánto, Pio?

PIO. El premio Grande!  
(*aquí aparecen los tres huéspedes á las puertas de sus cuartos.*)

Un millon!.. Venid á mi...

Hija!.. Esposa!.. (*abrazándola.*)

ENR. Padre mio!

PIO. Al mundo ya desafío!

No debo temer por ti.

Somós ricos: el dinero  
en el dia lo dá todo.

Ahora es este el mejor modo  
de hacerse uno caballero.

Tendras lujo, ricas galas,  
haré que el fausto te sobre:  
vean que la hija del pobre  
tiende entre pompas sus alas.

ENR. Padre! (*desmáyase y cae en sus brazos.*)

CIR. Esposa! (*id.*)

PIO. (*sosteniéndolas.*) La alegría  
las abate... quia!.. ninguna  
me responde!

VEN. (*desde la puerta de su cuarto.*)

Qué fortuna!!.

BAR. (*id.*) Un millon!..

CRI. La lotería!  
(*Caé el telón con rapidez.*)

## ACTO SEGUNDO.

La decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

D. PIO, DOÑA CIRIACA.

CIR. Qué tienes, Pio, que asi  
de este lado al otro vas,  
y nunca quieto te estás?  
Qué te pasa, vamos, di?

PIO. (*sin dejar de pasearse.*)  
Desde ayer perdi el sosiego  
con el placer, la alegría...  
un millon! por vida mia  
que la yerre si no juego.  
Ya no hay nada que me aflija,  
todos felices seremos,  
pues siendo ricos, haremos  
la dicha de nuestra hija.  
Desde mañana tendrá  
maestros de artes y ciencias.

CIR. Y á mi Enriqueta sentencias  
á que estudié? Quitá allá.

PIO. Sí, Ciriaca, que es bajeza  
no sepa leer ni escribir,  
y no siempre ha de sufrir  
Crisoles, tanta rudeza.

Pues la enseña por favor....

CIR. Déjate de eso. A Enriqueta  
el ser sabia no la peta:  
dala galas... y es mejor.  
Ponla maestro de baile,  
de piano... de...

PIO.. Muger!

CIR. Lo que yo digo ha de ser,  
estás?.. Pareces un fraile.  
No seas hombre tan pacato.

PIO. Ni tú, muger, tan cotorra.

CIR. Quieres que armemos camorra?  
Quién manda aquí, mentecato?

PIO. Calla, ó sino...

CIR. Quiero hablar.

PIO. Bien!

CIR. La pobre necesita  
hacerse una señorita  
de moda, para brillar.  
Y ya que tu cesantía  
y nuestra miseria han hecho  
que nada salga derecho,  
hoy que el cielo nos envia  
un millon, démonos tono;  
compremos caballos, coche...

PIO. Bravo! bien! Y á troche y moche  
despilfarrar?.. No te abono  
esa conducta... y...

CIR. Yo quiero,  
pues el servir me encocora,  
ser de mi casa señora;  
no mas huéspedes.

PIO. Bien, pero...

CIR. Lo dicho.

PIO. Muger!

CIR. Lo dicho.

Si nos vimos por los lodos,  
desde hoy será para todos  
una ley nuestro capricho:  
y aquellos que con perfidia  
rieron nuestra pobreza,  
al mirar nuestra grandeza  
han de morir de envidia.

PIO. No echés orgullo, muger,  
que aquel que solo de un salto  
se coloca tan en alto,  
gran porrazo dá al caer.

CIR. No lo temo, y desafío  
á la suerte ya.

PIO. Detente.

No irrites al Dios clemente  
con ese language impio.

CIR. Ja, ja!

PIO. Te ríes?

CIR. Qué hacer?

El lance no es para menos.  
Eres bueno entre los buenos.

PIO. Y tú eres...

CIR. Qué?

PIO. Una muger.  
Es muy bastante con esto,  
me comprendes?

CIR. Está claro,

y te diré sin reparo  
de mis planes todo el resto.  
PIO. No me digas nada.  
CIR. No?  
PIO. Para qué? Son de tu gusto,  
y aunque á mí me den disgusto,  
tú aquí mandas, y no yo.  
CIR. Así te amo, respetuoso,  
fino, obediente, y sumiso:  
tuyo será el paraíso  
cuando mueras, buen esposo.  
Has de saber, que he mandado  
venir á casa una artista:  
es decir... una modista  
famosa, y vendrá al contado.  
Ya verás qué ricos trages  
nos hacemos tu hija y yo...  
El mio ha de ser de gró  
verde, con franjas de encaje.  
Es un capricho... y con él  
lucirá mas mi hermosura.  
PIO. Cierto!.. mucho!..  
CIR. Y la blancura  
de mi suavísima piel.  
Oye! tambien hoy vendrán  
un mueblista, un tapicero,  
aunque nos cueste el dinero  
esta sala adornarán.  
Pero... vaya!... lo mejor  
se me olvidaba decir.  
La orquesta que va á venir,  
una orquesta de mi flor.  
PIO. Esto solo me faltaba!  
y habrá bombos!  
CIR. Y platillos.  
PIO. Ay tristes de mis bolsillos!  
Pobre como ayer me hallaba  
ahora quisiera yo estar  
para darte una lección.  
CIR. Eh! déjate de sermon;  
ya basta de predicar.  
Yo estoy loca de alegría.  
Con la música, el vestido...  
Ay! qué fortuna, marido!  
Bendigo la lotería!

## ESCENA II.

*Dichos, y VENANCIO, que sale de su cuarto.*

VEN. Ola, patrones: me alegro  
de encontrarlos á los dos  
tan solitos.  
PIO. Dios os guarde.  
CIR. Patrones! vaya una coz!  
Si creará este hombre que nada  
media desde ayer á hoy?  
VEN. Quiero hablarles sin rodeos,  
y que me digan, *si ó no*.  
PIO. Explíquese usted.  
CIR. No entiendo.  
VEN. Me explicaré, voto á brios!  
Mi padre es muy rico, y solo

tiene un hijo que soy yo,  
y él hará lo que le diga  
pues me quiere con pasión.  
Yo por si ustedes lo ignoran,  
pronto seré profesor  
de Veterinaria.  
PIO. Al grano.  
VEN. Señor mio, al grano voy:  
como digo... esto no es paja;  
ustedes los padres son  
de su hija.  
PIO. *(cambiando una mirada con doña Ciriaca.)*  
Si... es muy cierto.  
VEN. De una chica de mi flor,  
mas hermosa que un lucero,  
mas rubia que el mismo sol.  
PIO. A dónde va usted á parar?  
VEN. A decirles ya que estoy  
desde que la ví, hecho un bruto,  
y que dentro el corazón  
tengo una fragua, y que siento  
en el cuerpo tal picor,  
que no me deja dormir,  
ni comer, ni...  
CIR. Santo Dios!  
VEN. Si así sigo, yo estoy viendo  
que voy á morirme.  
CIR. Oh! *(sofocada.)*  
VEN. Patrona: dígame usted,  
están ya en el comedor  
mis sopas?  
CIR. *(con desprecio.)* Creo que sí.  
*(ap.)* Jesús que hombre tan tragon!  
VEN. Pero al grano: yo me pirro...  
CIR. Por la chica, eh?  
VEN. Cá! no:  
por las sopas: mas colmada  
quedaría mi ambición,  
á dárme la por esposa.  
CIR. *(ap.)* Al momento: qué Ababol!  
VEN. Y antes tengo que advertirles,  
que no ha nacido mi amor  
porque pródiga os ha dado  
la lotería un millon.  
Yo la quiero tal cual es,  
mas por su dinero, no.  
PIO. *(ap.)* Es un joven muy honrado.  
CIR. *(á don Pio.)* Siempre será un herrador.  
VEN. Qué me responden ustedes?  
PIO. *(ap. á doña Ciriaca.)* Y qué le digo?  
CIR. *(id.)* Que no.  
PIO. *(confuso.)* Usted es un hombre...  
VEN. Cierto.  
PIO. Franco, de buena intención,  
honrado... *(ap.)* No sé que diga.  
Válgame el Dios de Jacob!  
*(alto.)* Y... pero... como en mi casa  
mi esposa manda, y no yo...  
*(á doña Ciriaca.)* Mira, respóndele tú,  
porque yo tengo una tos... *(tose.)*  
CIR. *(dando un pellizco á don Pio.)* Toma!  
PIO. *(dando un grito.)* Cáspita!  
CIR. Por necio.

(alto.) D. Venancio!..

VEN. Servidor.

CIR. Ya sabe usted que ha cambiado desde ayer la posición de Enriqueta, y no es extraño que aspire á casarse hoy... pero... siento ruido... luego daré á usted contestación.

### ESCENA III.

Dichos, CRISOLES, y EL BARON con bata, que salen de sus respectivos cuartos.

CRI. (viendo á todos reunidos y saludando.)  
Ola!

BAR. (lo mismo.) Saludo...

PIO. Señores...

VEN. (ap.) En la crítica ocasión han venido á interrumpirnos:  
(saludando.)

Caballeros...

CRI. (ap.) Estos dos que miro, son mis rivales.

BAR. (ap.) Mis rivales estos son.

VEN. (ap.) Me parece que estos prójimos, andan tras de lo que yo: ó mejor dicho, ellos van tras de atrapar el millón.

PIO. Ya es hora del desayuno, si ustedes quieren...

BAR. No.

CRI. No.

BAR. No tengo gana.

CRI. He pasado anoche un cólico atroz.

BAR. Me quedo aquí.

CRI. Yotambien.

BAR. Tengo que hablar.

CRI. Tambien yo.

(Nunca abandono mi puesto.)

VEN. Yo me marchó al comedor, no quiero perder mis sopas.

BAR. Bravo!

CRI. Bravo! (se ríen todos.)

VEN. (ap.) Vive Dios!

BAR. Si, vaya usted.

CRI. (riendo.) No se enfrien.

BAR. Fuera un gran mal.

CRI. Un dolor!

VEN. Lo que me enseñó mi abuelo; desmentir fuera traición, y si él sopas almorzaba sopas debo almorzar yo.

(váse.)

### ESCENA IV.

DOÑA CIRIACA, DON PIO, CRISOLES, y EL BARON.

CRI. (llevando á doña Ciriaca á un lado del teatro.)

(ap.) Vaya; á la carga! (alto.) Señora,

me consta que manda usted en esta casa, y que puede hacerme feliz.

CIR. Y en qué?

(siguen hablando ap.)

BAR. (á don Pio.) Ya es tarde: á la lotería debeis ir á recoger esa miseria.

PIO. Al momento.

BAR. Y si en mi caja quereis dejar vuestro capital, os prometo que en un mes se triplicará.

PIO. Corriente.

(siguen hablando.)

CRI. (á doña Ciriaca.) Señora! no lo dudeis. A Enriqueta hace ya dias que mi pasión di á entender.

BAR. (á don Pio.) Lo dicho, señor don Pio, vuestra hija es muy linda á fé.

CRI. (á doña Cir.) Yo os la pido para esposa.

BAR. (á don Pio.) Oh! yo tuviera un placer en que el honor admitieseis de llamarme yerno, pues... á todo un barón del Pito.

CRI. (á doña Ciriaca.) Qué me decis?

CIR. (id.) Ya veré...

PIO. (al baron.) No soy voto en estas cosas; se lo diré á mi mujer.

CRI. (á doña Ciriaca.) En vos, señora, confio.

BAR. (á don Pio.) Me ofrezco con sencillez...

CIR. (á Crisoles.) Daré á usted luego respuesta.

PIO. (al baron.) Respuesta luego os daré.

CRI. (ap.) Un millón! Para jugar un año tendré con él.

BAR. (ap.) Un milloncejó!.. No es cosa para un hombre de mi tren.

PIO. (pasa al lado de doña Ciriaca.) Qué te decia Crisoles?

CIR. Y á ti el baron?

PIO. Te diré. (siguen hablando.)

CRI. (pasando al lado del baron.)

Qué tal baron; se adelanta?

BAR. No comprendo...

CRI. No negueis!

no se me escapa á mi nada.

BAR. Y vos, caminais muy bien?

CRI. Yo baron! que disparate!

BAR. Escusado es que afecteis.. (sigue hablando.)

PIO. (á doña Ciriaca.) Conque Crisoles la adora?

CIR. Vaya! y el baron tambien?

PIO. Antes nadie la queria.

CIR. Y ya la pretenden tres. (siguen hablando.)

CRI. (al baron.) Si: veo que entre nosotros es inutil la doblez.

(ap.) De este modo el me dirá...

BAR. (ap.) Asi yo podré saber...

CRI. La verdad, la madre es mia, y ella manda aqui cual rey.

De Enriqueta soy maestro

interino ya hace un mes,

y en sus ojos he podido

mi grata dicha leer.

BAR. Con el padre, y con mi título yo cuento.

CRI. ¡Ba! Sacareis lo que el negro del sermón!

BAR. Enriqueta, muger es, y no podrá resistirme!

Ejerzo yo tal poder sobre el bello sexo...

CRI. Amigo, me parece que esta vez vais á perder la jugada.

BAR. Pues vos, no la ganaréis.

CRI. A la postre lo veremos.

BAR. Lo veremos.

CRI. Somos tres los que andamos tras la chica.

BAR. Dos se quedarán á pie.

CRI. No seré yo.

BAR. Yo tampoco.

CRI. Hasta luego.

BAR. Hasta despues.

CRI. (tomando el sombrero.)

(ap.) Me marchó á jugar un rato.

BAR. (ap.) Vaya! me voy á poner de trage mas elegante.

CRI. (ap. y yéndose.) La boca se me hace miel; mia será la muchacha. (vase por el foro.)

BAR. (ap. y yéndose.) La conquisto en un amen. (se entrá en su cuarto.)

#### ESCENA V.

DOÑA CIRIACA, DON PIO.

PIO. Y de los tres pretendientes á cuál vamos á elegir?

CIR. A ninguno.

PIO. Pero es cierto, Ciriacita, lo que oí?

CIR. Ciertísimo: el mejor de ellos, no vale un grano de anís.

PIO. Para mí todos son buenos.

CIR. Es que tú eres un cerril.

PIO. No es propietario Crisoles?

CIR. No es gallardo como un Cid?

PIO. Pero de su patrimonio no conserva ya un tarín, y será dentro de poco el mas pobre de Madrid;

por esa pasion al juego que lo llevará á mal fin.

PIO. Y el barón, no es un Adonis?

CIR. Qué se le puede pedir si es tan fino y elegante?

PIO. El barón cual otros mil, es uno de esos que dicen que estuvieron en París, y aparentan que son mucho, y nadie sabe decir lo que son, ni lo que tienen.

PIO. No comprendo un tanto así, de lo que has dicho. Y Venancio?

CIR. Venancio? Venancio es muy

sándio, para que en el mundo pueda mañana vivir.

Ademas tiene cien faltas y no sería feliz

Enriqueta, con un hombre que viste sin figurin,

y que tiene las maneras propias de un hombre incivil.

PIO. Con quién piensas tú casarla? Con algun chis-garabis?

CIR. No.

PIO. Con algun potentado?

CIR. Con un duque ó cosa así.

PIO. Pues entonces, nuestra hija se queda para vestir imágenes.

CIR. No lo temas: quince años cumple en abril, y es hermosa como un sol...

mas... calla! ya viene allí...

#### ESCENA VI.

Dichos, y ENRIQUETA.

PIO. Enriqueta! hoy me han pedido Crisoles, el Castellano,

y el barón...

ENR. El qué?

PIO. Tu mano.

ENR. Me alegro! tendré marido.

PIO. Elige el que mas te cuadre de los tres.

ENR. Ay! que disgusto!

PIO. Ninguno cuadra á tu gusto? Piensas tambien cual tu madre?

ENR. Porque así de varios modos...

ENR. Si no es eso...

CIR. (á don Pio.) No te asombres, es que no quiere á los hombres.

ENR. Papá! Si me gustan todos!

PIO. Este es el mundo al revés, y tanto charlar enfada:

á una ninguno la agrada, y la otra quiere á los tres.

Entre la madre y la hija me van á volver el seso.

Voy á cobrar.

ENR. Cómo es eso? Se vá usted sin que le aflija mi apurada situacion?

PIO. Ya saldrás de esos apuros. Por los cincuenta mil duros marchó á la administracion.

ENR. Papá!

PIO. Qué quieres?

ENR. Deseo salir en coche esta tarde á pasear.

PIO. (yéndose.) Dios te guarde! (no te hará daño el paseo.)

CIR. (deteniéndole.) Escucha, ó teme mi enojo.

PIO. Déjame: será otro dia.

sin lisonja, y con cariño.  
 CIR. (*dentro.*) Enriqueta!  
 ENR. Mi mamá,  
 voy á ver si se ha cumplido  
 mi capricho, y trae butacas  
 de terciopelo riquísimo;  
 pero sobre todo, un coche  
 para pasear.  
 BAR. Los míos  
 si usted quiere los traeré...  
 ENR. De dónde?  
 BAR. Cerca... de Egipto.  
 Mas... no se detenga usted.  
 ENR. No señor, voy de dos brincos.  
 BAR. Y espero que no ha de echar  
 mi posición en olvido. (*vase á su cuarto.*)

## ESCENA XII.

ENRIQUETA, DOÑA CIRIACA.

CIR. Ven aquí, Enriqueta, ven:  
 que va á venir el mueblista,  
 el platero, la modista,  
 el tapicero...  
 ENR. Bien, bien.  
 CIR. He ajustado hasta cuatro  
 collares de piedras finas,  
 dos chales, dos paletinas,  
 y gemelos de teatro.  
 Y hasta que compremos coche,  
 le tendremos alquilado,  
 para ir á paseo al Prado,  
 ó para salir de noche.  
 Que diga tu padre luego  
 que tan solo son antojos...  
 aunque arrostre sus enojos,  
 he de añadir leña al fuego.  
 ENR. Ay mamá! Con tal remesa  
 bien puede el baron quererme.  
 CIR. Qué te ha dicho?  
 ENR. Qué va á hacerme  
 si yo quiero, baronesa.  
 CIR. Y don Juan, y ese cerril  
 de Castellano... eso es cosa...  
 para qué... mi hija esposa  
 de gente tan incivil!  
 Has nacido para mas,  
 y nadie sabe hasta donde...  
 sino es de duque... de conde  
 esposa al menos serás.  
 Que por diferentes modos  
 si la suerte se atraviesa...  
 ENR. Mamá! y en siendo condesa,  
 podré casarme con todos?  
 CIR. No, muger: darás la mano  
 á uno tan solo.  
 ENR. Ay de mí!  
 Pues entonces, siendo así,  
 yo con el cambio, qué gano?  
 CIR. Pues no es tu ocurrencia mala!  
 UNA CRIADA. Señora! está aquí el platero,  
 la modista, el tapicero...  
 CIR. Que esperen en la antesala.

CRIADA. Qué orgullo!  
 CIR. No ves que talle  
 tiene la nueva criada?  
 Qué esperas aquí?  
 CRIADA. Yo? nada.  
 CIR. Pues sirve bien, ó á la calle.  
 CRIADA. Qué genio! Pues no se irrita?  
 ENR. Y cuándo ha venido?  
 CIR. Ahora:  
 (*á la criada.*)  
 mira: yo soy la señora,  
 y aquí está la señorita;  
 pronto, pronto, huye de aquí.  
 CRIADA. Que altanera se presenta!  
 CIR. Pues si así no estás contenta,  
 puedes disponer de tí.  
 No quiero criada arpia  
 que á mis mandatos arguya,  
 y sino, la calle es suya  
 y la casa solo mía.

## ESCENA XIII.

DOÑA CIRIACA, ENRIQUETA, CRISOLES.

CRI. Sean ustedes bien halladas.  
 ENR. Muy bien venido, don Juan.  
 CRI. Cómo es que ustedes están,  
 señoras, tan agitadas?  
 CIR. Las dichas no son completas  
 aunque llenen nuestros gustos;  
 pues nunca faltan disgustos  
 aunque una tenga pesetas.  
 Que una señora se aflija!  
 CRI. Enriqueta! di, qué pasa?  
 CIR. Señor don Juan, en mi casa  
 nadie tutea á mi hija.  
 CRI. Apenas puedo creer  
 lo que de usted he escuchado!  
 CIR. Pues si hasta aquí la ha tuteado,  
 hoy es hoy, que no es ayer.  
 CRI. Oh! muy mudada está ya  
 doña...  
 CIR. Ciriaca de Enhiesto.  
 CRI. Qué dice Enriqueta de esto?  
 ENR. Yo? Lo que diga mamá.

## ESCENA XIV.

DON JUAN CRISOLES.

Que vanidad tan ridícula  
 y tan temprana: que necias!  
 aun no han cogido el dinero  
 y están de orgullo repletas;  
 han picado mi amor propio,  
 y no es fácil retroceda,  
 aunque tenga que juntar  
 á los cielos con la tierra.

## ESCENA XV.

CRISOLES, EL BARÓN.

BAR. Hay soliloquios, don Juan?  
 CRI. Ola, baron! bien venido.

BAR. Algun vaiven ha sufrido  
vuestro duplicado afan?  
Aquel amoroso arrullo...  
Vamos, decid, qué sucede?

CRI. Que esta gente ya no puede  
con su ridiculo orgullo.  
Aun no han llegado al capítulo  
de recoger el dinero,  
y están...

BAR. Es muy lisongero  
poder disponer de un título.  
Como en mi alta posicion  
desciendo hasta ella, ya veis...

CRI. A lo que vos descendéis,  
es á buscar el millon.

BAR. Ofensa es esa, don Juan,  
que á mis títulos no toca;  
un millon! Una bicoca  
podrá despertar mi afan?

CRI. Aunque seais, lo aseguro,  
un caballero de Malta,  
jurára que os hace falta  
veinte reales para un duro.

BAR. Yo compadezco el error  
que vuestra desdicha labra,  
tal vez porque mi palabra  
os dirijo por favor.

CRI. Tened la lengua, baron,  
no sea que mi coraje,  
conteste al punto á ese ultraje  
tirandoos por el balcon.  
No frunzais el entrecejo,  
que mi familia es notoria,  
y mi noble ejecutoria  
la vendí por papel viejo.  
Sé muy bien por experiencia,  
aunque os cause sinsabores,  
que sin fondos, los honores  
nada valen, ni la ciencia.  
Y en mi propósito fiel  
insisto siempre altanero,  
los títulos sin dinero  
son papel, solo papel.

## ESCENA XVI.

*Los mismos, VENANCIO.*

VEN. Cierto! tiene usted razon!  
Todo se vuelve oropeles,  
y así con tantos papeles  
qué ha de ser? Un papelon.

BAR. (No me levantan mal cisma.)  
Ved que ese insulto á mi esfera...

VEN. Pues si usted no lo tolera  
nos romperemos la crisma.  
Cuádrele á usted, ó no le cuadre,  
aunque amargue la verdad,  
la ha de oír con claridad.

ENR. (*asomándose al balcon, y volviendo otra  
vez á la habitacion de donde salió.*)  
Mamá! ya viene mi padre.

CRI. Ea, dejemos, que es justo,  
esta contienda penosa  
para el baron, no sea cosa

que se nos muera de susto.

BAR. Don Juan!

CRI. Baron!

VEN. Baroncito!

tienda pues sus nobles redes.

BAR. Sin duda olvidan ustedes  
que hablan al baron del Pito!

CRI. Basta ya, que la funcion  
es de amor, no de furoros.

VEN. Yo por mi parte, señores,  
presento mi dimision.

BAR. Le aterrará, á lo que infiero,  
mi poder.

VEN. Qué estais hablando?

Yo no vengo aqui buscando  
como usted solo dinero.

CRI. En esa parte, amiguito,  
seré franco, aunque me pese,  
es preciso que confiese  
que busco lo que el del Pito.

Un hombre al fin se abarranca,  
cuando el dinero perdió:

pero, qué no haria yo  
con un millon á la banca!

Ea, ya esta aqui don Pio,  
cada cual busque su medio,

ordene luego el asedio,  
y al que la suerte...

## ESCENA XVII.

*Dichos, DOÑA CIRIACA, ENRIQUETA Y DON PIO.*

PIO. Ay Dios mio!

CIR. Esposo!

ENR. Papá!

CIR. El placer...

Trae dinero, que espera  
muchísima gente fuera  
cada cual por su....

PIO. Muger,  
déjame en paz.

BAR. Quiere usted  
dinero para pagar?  
Pida usted, yo puedo dar  
cuanto necesite á fé.

CIR. No señor, quiero lo mio:  
que para eso lo tengo,  
pues yo á pedir no me avengo  
nada.

PIO. Cállate.

CRI. Don Pio!

CIR. Lo dicho. Haré que me sobre.

PIO. Calla!!! Estoy desesperado.

CIR. Acaso te habrán pagado  
mucha cantidad en cobre?

PIO. Cállate muger!

CIR. No quiero.  
Por qué le hemos de sufrir?  
Qué, de mi se ha de reír  
un miserable lotero?

ENR. Eso es papá, una maldad!

CIR. Y si no te satisfacen...

PIO. Mátenla ustedes, y me hacen  
una obra de caridad!

BAR. Pero qué es esto? Qué ha sido?  
 PIO. Que ha de ser, señor baron?  
 Solo una equivocacion...  
 ni aun un real nos ha caído.  
 CIR. Cielos!  
 ENR. Qué escucho?  
 BAR. (*arreglándose la corbata.*) Un capricho  
 de la suerte... una insulsez...  
 hubiera sido esta vez...  
 CRI. (*Ya no hay nada de lo dicho.*)  
 VEN. Se les apaga el amor  
 con la falta del dinero!  
 PIO. (*á Crisoles.*) Ved aqui! me falta un cero!  
 CRI. (*señalando al baron.*)  
 Pues ahi tiene usted al señor.  
 BAR. Respete usted mi divisa.  
 PIO. (*á Crisoles.*) Don Juan, en esta aflicción...  
 CRI. Cuénteselo usted al Baron  
 porque yo estoy muy de prisa.  
 PIO. Pero hombre!...  
 CRI. Me voy al juego,  
 hay gente ya que me espera:  
 hoy tallo de cabecera;  
 conque abur, volveré luego. (*vase.*)

## ESCENA XVIII.

Dichos, la CRIADA.

PIO. Esta burla al cielo clama.  
 CRIADA. Señor, que ya está impaciente  
 afuera toda la gente.  
 PIO. Pues que la pague tu ama.  
 Vaya un modo de humillarnos!  
 Esa música, esa fiesta, (*suenan música.*)  
 por qué viene?  
 CIR. Esa es la orquesta  
 que venia á felicitarnos.  
 PIO. Calle esa orquesta infernal  
 CRIADA. Y á la otra gente, qué medio...  
 PIO. Si no se encuentra remedio,  
 me iré á tirar al canal.  
 Vé aqui tu orgullo, insensata!  
 BAR. Si hoy la suerte no os rodea,  
 tal vez con el tiempo os sea  
 acaso menos ingrata.  
 PIO. Solo fio en el amor  
 que usted profesa á mi hija.  
 BAR. No es justo que usted se aflija,  
 parto hoy para el Ecuador.  
 Tambien es casualidad,  
 no poder llenar mi objeto,  
 pero á mi vuelta, os prometo  
 mi proteccion, mi amistad.  
 Y entonces á rienda suelta  
 gastareis cuanto querais...  
 en tanto, nada temais;  
 conque abur... hasta la vuelta.

## ESCENA ULTIMA.

Dichos, menos el BARON.

PIO. Hay mas desdichas, Dios mio!  
 Todos me abandonan, oh!  
 Quién podrá ampararme?

VEN. Yo;  
 tranquilizaos, don Pio.  
 PIO. Don Venancio...  
 VEN. Si señor,  
 Venancio: no lo esperaban  
 de aquel que ustedes llamaban  
 un cualquiera, un herrador?  
 Pues sabed que un hombre llano  
 que está nadando en riqueza,  
 ha sabido á la pobreza  
 siempre tender una mano.  
 Y el que tan claro se explica;  
 sin que en ello orgullo cobre,  
 á Enriqueta quiso pobre,  
 la renunció, siendo rica.  
 Tome usted esa cartera (*á doña Ciriaca.*)  
 varios billetes contiene, (*sacándola.*)  
 pague á esa gente que tiene  
 insultándola allá fuera.  
 Ya que esta casualidad  
 me trajo á dar un consuelo,  
 aprenda usted, y corte el vuelo  
 á la necia vanidad.  
 Y tanto de esto me alegre,  
 que lleno de gozo estoy.  
 PIO. Os pagaré...  
 VEN. Yo lo doy,  
 buen don Pio, sin reintegro.  
 CIR. (*Pues he quedado lucida.*)  
 VEN. Y si ahora aceptan la mano  
 de un honrado castellano...  
 PIO. Con el alma y con la vida.  
 Qué contestas tú, hija mia?  
 que le dices?  
 ENR. Yo, papá?  
 Lo que quiera mi mamá.  
 CIR. Yo admito con alegría.  
 VEN. Pues pongo una condicion.  
 CIR. (*Este hombre nunca se aplaca.*)  
 VEN. Que de usted, doña Ciriaca,  
 no recibo ni aun la uncion.  
 Con placer la ofrecere  
 cuanto valgo, cuanto tengo,  
 pero yo jamás me avengo  
 á vivir cerca de usted.  
 Mas don Pio...  
 PIO. Oh! yo agradezco...  
 VEN. Un hijo fiel ha de hallar,  
 y yo nunca sé faltar  
 á lo que una vez ofrezco.  
 Me declararon la guerra  
 dos rivales con doblez,  
 pero venció la honradez  
 patrimonio de mi tierra.  
 (*don Pio quiere hablar.*)  
 Nada por ello demande;  
 ya en cambio de sus desdenes,  
 llenan mi amor y mis bienes  
 la ilusion del PREMIO GRANDE,  
 FIN.

MADRID, 1847.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA,  
 Calle del Duque de Alba, n. 13.